POSITIVAMENTE NEGATIVO: PÍO BAROJA, ENSAYISTA, DE CARLOS ROBERTO SAZ PARKINSON

SARA M. SAZ
COLORADO STATE UNIVERSITY

El año que viene se cumplirán ciento cuarenta años del nacimiento de Pío Baroja. Autor controvertido en su día, principalmente por sus ideas políticas, así como después de su muerte en 1956, dejó un ingente legado literario de más de cien libros. El continuado interés por este autor vasco se refleja en la constante aparición de obras sobre él, tanto en España como en otros países. La base de datos de la Bibliografía Internacional de la MLA *(Modern Language Association)*, por ejemplo, contabiliza 562 artículos, libros y tesis doctorales sobre Baroja entre 1930 y 2010.

La inmensa mayoría de las obras en esta base de datos se centran en sus novelas, en alguna o algunas de ellas en particular (especialmente *El árbol de la ciencia* y *Camino de perfección)*, o en sus técnicas narrativas, pero también hay publicaciones sobre sus cuentos, sus dramas y su poesía. Se analiza hasta la saciedad la relación del escritor con la política y con el País Vasco, pero igualmente hay estudios sobre Baroja y la música, la pintura, Sevilla, Londres, los rusos y otros temas. La supuesta influencia de Baroja en otros escritores, o la de ciertos escritores en Baroja, ha producido una larga lista de estudios comparativos que relacionan a Baroja, de una u otra forma, con Rosa Chacel, Benito Pérez Galdós, Antonio Machado y Ramón del Valle-Inclán, así como con Rubén Darío, Charles Dickens, Gustave Flaubert, André Gide, John Dos Passos, James Joyce y D.H. Lawrence, pasando también por el pintor Kandinksy,

por citar unos cuantos. Incluso García Márquez no se libra de algún estudio que lo relaciona con don Pío[1].

Los que brillan por su casi total ausencia, sin embargo, son los estudios sobre la producción ensayística de Baroja. Y ello, a pesar de que está compuesta por nada menos que veintitrés libros de ensayos, además de varios otros libros de prosa no narrativa, entre ellos los veintidós tomos de *Memorias de un hombre de acción* y su voluminosa autobiografía de siete tomos, *Desde la última vuelta del camino.* Todo ello suma bastante más de la tercera parte de la producción total de Baroja. Esta aparente falta de interés por los ensayos también se nota en las traducciones de su obra a otras lenguas. Mientras que las novelas fueron traducidas en seguida al inglés y a otros idiomas, solo unos pocos ensayos han llegado al mundo no hispanohablante[2]. Salvo dos estudios de Gonzalo Sobejano, sobre *La caverna del humorismo* y *Juventud, egolatría* respectivamente, y una tesis doctoral sobre la obra no narrativa de Baroja, de hace casi cincuenta años, el panorama crítico sobre los ensayos de Baroja resulta desolador[3].

El libro que presentamos aquí, *Positively Negative: Pío Baroja, the Essayist*, es de Carlos Roberto Saz Parkinson, antiguo socio de la AEPE y doctorado por la Universidad de Columbia, Nueva York, en 2007, con una tesis del mismo título dirigida por Gonzalo Sobejano, conocido escritor y crítico, hoy profesor emérito de Columbia. La inesperada enfermedad y muerte del autor en 2008 impidió que convirtiera en libro su tesis como era su deseo. Por esto, en 2010 revisamos el manuscrito completo y lo editamos para su publicación, con el apoyo entusiasta del profesor Sobejano, quien tuvo la amabilidad de repasar nuestra versión. También lo hizo detalladamente el prestigioso hispanista norteamericano Edward Friedman, de Vanderbilt University, miembro externo del tribunal que juzgó la tesis. El libro fue publicado a principios de este año en Delaware, EE. UU. por la editorial Juan de la Cuesta, especialista en monografías sobre literatura española.

No obstante, esta novedosa aportación a una parte tan importante y poco estudiada de la obra de Baroja no podía, lógicamente, quedar solo en inglés. Debería llegar más fácilmente a los estudiosos e interesados por Baroja en el mundo hispanohablante y, al mismo tiempo, ser editada en España, país del autor,

1 Véase: Ignacio R. M. Galbis, «De Baroja y García Márquez: Paralelos y coincidencias», *Journal of the Society of Basque Studies in America,* 11-12 (1991-2), 7-13.

2 Una importante excepción es la traducción al inglés del libro de ensayos *Juventud, egolatría,* publicado como *Youth and Egolatry* por la editorial A.A. Knopf en 1920, solo tres años después de su aparición en español. La traducción fue realizada por Jacob S. Fassett Jr. y Frances L. Phillips y contiene un prólogo de H.L. Mencken. Esta traducción ha sido reeditada numerosas veces por distintas editoriales, incluidas las más recientes de: Lightening Source Inc. (2003), Kessinger Publishing (2004), Dodo Press (2006), Tutis Digital Publishing (2008) y Book Jungle (2011).

3 Véase, Daniel Di Blasi, «A Critical Study of the Essays and Other Nonfiction of Pío Baroja», Ph. D. Dissertation, Columbia University, 1963, Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, Inc. Esta tesis presta atención especial al lugar de Baroja dentro de la Generación del 98 y al aspecto político de algunos ensayos de él.

aunque nació en Inglaterra. Por todo ello, nosotros, sus padres, hemos traducido el libro al español. Igual que en el caso de la versión original en inglés, agradecemos una vez más el apoyo del profesor Sobejano quien, entusiasmado con este proyecto, ha vuelto a aportar valiosos consejos. Finalizada ya la traducción al español, el libro está actualmente en proceso de publicación por la Editorial Complutense, S.A. y saldrá, D. m., en otoño de 2011.

¿De qué se trata, pues, esta obra sobre Pío Baroja, ensayista? Primero, podemos descartar de lo que *no* se trata. No es un estudio general sobre los ensayos sino un enfoque muy particular: la tensión causada en Baroja por las profundas influencias conflictivas en él por la filosofía de Nietzsche, por un lado, y por la de Schopenhauer, por otro. El autor de la presente obra estaba especialmente bien preparado para realizar este tipo de análisis. Pasó el curso 1997-98 en la Universidad de Bayreuth, becado por la Universidad de Indiana, y emprendió en Alemania por primera vez sus estudios sobre Nietzsche. También becado por esa Universidad, estudió durante el curso 1999-2000 en la Freie Universität de Berlín, donde se especializó en filosofía alemana del siglo XIX y desarrolló su profundo interés que habría de continuar tanto por Nietzsche como por Schopenhauer. En su prólogo al libro, Sobejano escribe: "Se sabía a Schopenhauer y a Nietzsche mejor que algunos especialistas, y prueba de ello, y de su honda cultura filosófica y literaria, fue la tesis doctoral que elaboró con mi asistencia y con su propia indefectible pericia" (15).

Según el autor, la lucha existencial en Baroja entre las filosofías de Nietzsche y de Schopenhauer se revela, a veces, de manera muy diferente en los ensayos que en las novelas, lo que da lugar a ciertas preguntas de gran interés sobre el ensayo como género frente a la novela. El hecho de que Baroja incluyera muchos párrafos ensayísticos en sus novelas y que éstos, como han señalado varios críticos, sean extremadamente autobiográficos, hace aun más interesante este tema. Uno de los críticos citados en el libro por haber percibido esta tendencia autobiográfica tanto en los ensayos como en las novelas es Koldo Mitxelena y dice lo siguiente: "En realidad, hay un personaje que destaca sobre los demás en los libros de Baroja. Unas veces, en *Juventud, egolatría* o en *Las horas solitarias,* el personaje carece de sobrenombre: se llama Pío Baroja. Otras veces, los nombres cambian, pero su esencia permanece inalterable" (Saz Parkinson 21).

Hacia finales del siglo XIX, siendo Baroja todavía joven, la inmensa influencia intelectual de Francia empezó a entrar en declive y España se fue abriendo más a otras culturas. Hasta entonces, la mayoría de las corrientes intelectuales habían llegado a España a través de los Pirineos, pero a principios del siglo XX gozaron de gran popularidad en España los escritos de filósofos alemanes como Kant, Schopenhauer y Nietzsche, ayudados, sin duda, por el entusiasmo de miembros de la Generación del 98, algunos de los cuales sabían varios idiomas europeos,

incluido el alemán. El amigo suizo de Baroja, Paul Schmitz, fue instrumental en despertar el interés del vasco por la filosofía de Nietzsche[4].

Las filosofías de Schopenhauer y Nietzsche, propone el autor, son esencialmente antagónicas, por lo que la profunda admiración de Baroja por ambos filósofos causó fuertes tensiones tanto en él mismo como en sus obras. Varios autores han señalado los rasgos schopenhauerianos de muchos de los protagonistas de sus novelas en las que el concepto de la Voluntad –o más bien, la falta de voluntad– los conduce eventualmente al fracaso, imbuyendo gran parte de sus principales novelas con un hondo pesimismo. Dice el autor:

> El típico protagonista barojiano es un varón dividido entre la acción y la pasividad melancólica. Las novelas a menudo describen personajes que luchan por vivir una vida plena, solo para acabar de manera trágica o pesimista. Un final feliz, o incluso satisfactorio, es imposible en estas novelas. A los personajes, normalmente les frena una falta de voluntad cuya fuente se encuentra en la futilidad de la vida, en la crueldad, el sufrimiento y la mediocridad que les circundan. A veces, consiguen luchar más o menos de forma heroica con su entorno, solo para acabar fracasando (Saz Parkinson 24).

En contraste con los protagonistas, varios de los personajes secundarios los considera el autor "nietzscheanos": exhiben una fuerte voluntad, se esfuerzan por tener éxito (y muchas veces lo consiguen) casi a cualquier precio, y poseen la gran vitalidad que les falta a los protagonistas. Sin embargo, Baroja presenta a estos personajes dionisíacos, por utilizar un término nietzscheano querido por Baroja, en forma negativa. En cambio, se argumenta, muchos de los ensayos tienen un sabor netamente nietzscheano. El hecho de que Baroja escribiera tanto sus principales novelas como sus más importantes ensayos entre 1898 y 1919 es problemático. ¿Por qué hay un tono tan diferente entre las unas y los otros cuando se escribieron en la misma época? ¿Cómo pudo ser Baroja schopenhaueriano y nietzscheano a la vez? ¿Por qué dominó tan claramente la influencia de Schopenhauer en las novelas y la de Nietzsche en algunos de sus ensayos más importantes? ¿Hay algo en la forma del ensayo que facilitó a Baroja la expresión de la influencia de Nietzsche en él? Éstas son algunas de las preguntas a las que intenta buscar respuesta el autor de esta obra.

Antes de examinar los ensayos de Baroja, el autor dedica un primer capítulo al ensayo como forma. Señala que hasta hace relativamente poco tiempo, no interesaba gran cosa a los críticos el ensayo como género[5]. Se reconoce a Georg Lukács como el primero en escribir un ensayo, en una carta dirigida a Leo Popper

4 Este amigo, entusiasta del nazismo y anti-semítico, aparecería luego personificado como Max Schultze en la novela de Baroja, *Camino de perfección.* Véase Saz Parkinson (187) para un comentario sobre esta controvertida amistad de Baroja.

5 Esto sigue siendo verdad, aunque menos que antes. Es curioso el título de una tesis doctoral aprobada por la Universidad de Arizona en 2008: *Recovering a "lost" genre: The Essay"* de Erik Ellis. Que el autor de la tesis considere el ensayo un género «perdido», aunque lo ponga entrecomillado, ya es bastante significativo.

y publicada en 1910, precisamente sobre la cualidad literaria del ensayo. Hubo que esperar hasta 1964, sin embargo, para que apareciera un libro de teoría sobre el ensayo, escrito por Bruno Berger, aunque no supone, según nuestro autor, una teoría completa. En este primer capítulo se pregunta: –"¿Qué es un ensayo", algo que se intenta contestar haciendo un repaso de las importantes teorías sobre el ensayo propuestas por autores como Christian Schärf (1999), Gerhard Haas (1959), Pierre Glaudes y Jean-François Louette (1999), y Pedro Aullón de Haro (1992), entre otros[6].

Este capítulo también aborda la obra de dos ensayistas muy diferentes del siglo XVI, el francés, Michel de Montaigne y el inglés, Francis Bacon, ambos filósofos y, en alguna manera, comprometidos con la política. El autor sugiere que Baroja se asemejaba mucho más a Bacon que a Montaigne, aunque hasta ahora, los críticos, entre ellos Vicente Gaos y Carmen Iglesias, solo han trazado paralelismos entre Baroja y Montaigne. Escribe: "Aunque hay ciertas similitudes entre Montaigne y Baroja, una de las metas principales de este estudio es descubrir las características fundamentales de Baroja como ensayista que le sitúan, de muchas maneras, mucho más cercano al estilo de escribir ensayos de Francis Bacon que al de Montaigne" (Saz Parkinson 37).

El extenso Capítulo 2 examina a fondo la relación de Baroja tanto con Nietzsche como con Schopenhauer y presenta, lo que considera el autor, los fundamentales aspectos de ambas filosofías pertinentes al estudio. También tiene en cuenta la aproximación de Baroja a Kant, señalando que aunque Baroja, médico por su formación y, en gran medida, autodidacta en humanidades, admiraba a Kant, confesó que solo pudo leer la *Crítica de la razón pura* con dificultades (Saz Parkinson 58). Hace un análisis de la obra clave de Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación,* destacando aquellos puntos más relevantes para el estudio de Baroja.

Hace hincapié en la importancia del concepto de la Voluntad de Schopenhauer y va repasando aspectos como la voluntad y el sufrimiento, la voluntad y el intelecto, la afirmación de la voluntad de vivir y la negación de la voluntad de vivir, todos ellos importantes también para Baroja. Igualmente llama la atención sobre la importancia de la compasión, la ética, y el individuo en la sociedad en la obra del filósofo alemán, así como en la del escritor vasco.

La segunda parte del capítulo se dedica a lo que llama el autor, "La contestación de Nietzsche a Schopenhauer" y explica que, a pesar de la enorme admiración de Baroja por Schopenhauer, no se quedó satisfecho con algunas de las conclusiones filosóficas de éste. "Solo después de conocer las obras de Friedrich Nietzsche encontró (Baroja) una posible alternativa al pensamiento

6 Como es evidente, Di Blasi, en la tesis mencionada de 1963, no pudo beneficiarse de estas nuevas teorías sobre el género del ensayo.

schopenhaueriano" pero, sigue el autor, "A pesar de esto, su relación con los dos filósofos fue altamente problemática y quedó en gran medida sin resolver" (Saz Parkinson 73).

En esta segunda parte del capítulo se analizan conceptos nietzscheanos como la cuestión de la moralidad, del individuo frente a la sociedad, del poder del cuerpo, del sufrimiento, de la superación, de la salud y, concepto importante, de la voluntad de mentir.

Los ensayos de Baroja se analizan en dos grandes capítulos. En el capítulo 3 aparecen análisis de los tres primeros libros de ensayos de Baroja, publicado el último en 1917, es decir, *El tablado de Arlequín, Nuevo tablado de Arlequín* y *Juventud, egolatría.* También incluye *Divagaciones apasionadas*, con ensayos escritos antes de 1917 pero no publicados hasta 1924.

El autor postula que estos ensayos son los ejemplos más representativos del conflicto filosófico de Baroja. En algunos, sostiene, sus tendencias nietzscheanas son tan dominantes como sus tendencias schopenhauerianas en las novelas. Se presenta a un Baroja apasionado, enérgico, dispuesto a promover los necesarios cambios en una sociedad que veía decadente y sin fuerza vital. Este es el Baroja que declama. "La amoralidad es la forma más alta de la intelectualidad; esta amoralidad, unida a la expresión sincera del pensamiento, hace de un hombre algo superior a su raza y hasta a su especie" (citado por Saz Parkinson 104). Al igual que Nietzsche, Baroja parece sugerir que la moralidad convencional que frena los instintos y limita la vida es lo que trae la infelicidad.

Sin embargo, hay otros ensayos en los que se revela la ambigüedad moral de Baroja y su cada vez mayor renuncia a actuar sobre la sociedad con la esperanza de cambiarla, También va apareciendo su aparente aceptación de "la limitación", sea social, moral o personal. La crítica de los ensayos posteriores a 1917 que se abordan en el Capítulo 4 busca demostrar que a partir de la publicación de *Las horas solitarias* en 1918, va quedando cada vez menos rastro de aquel Baroja dionisíaco y nietzscheano y apenas queda huella de las ambigüedades presentes en los libros de ensayos anteriores.

El último capítulo del libro busca contrastar al Baroja de los ensayos con el de las novelas. Se hace un repaso de diecisiete novelas, con énfasis especial en las que se escribieron entre 1900 y 1920, coincidiendo sobre todo con las fechas de los ensayos analizados en el Capítulo 3, es decir, los que se consideran de mayor interés en este libro. Los protagonistas de estas novelas, se argumenta, sufren casi sin excepción una sensación de desengaño en la vida y casi siempre acaban fracasando, aunque en algún caso lleven una vida cómoda, como Laura, en *Laura o la soledad sin remedio,* o Manuel, en *La lucha por la vida,* que acaba asumiendo los valores burgueses de su sociedad.

Estos personajes suelen ser solitarios por naturaleza, con grandes dificultades a la hora de adaptarse a la sociedad. Además, a menudo tienen pronunciados

problemas emocionales y sexuales. De hecho, aunque en las novelas se presenta la sexualidad como un ímpetu de gran importancia en la vida, al mismo tiempo se señala que puede acarrear resultados desastrosos, si uno cede a los instintos. La conexión que se hace con frecuencia en las novelas entre la sexualidad y la prostitución, así como con las enfermedades venéreas subraya este miedo al lado tenebroso de la vida.

Es la opinión del autor que el Baroja ensayista de su primera época se revelaba como alguien muy distinto al Baroja novelista de la misma época y posterior. El ensayista era capaz de ser muy enérgico, vigoroso, casi agresivo. Cuestionaba y se oponía abiertamente a la moralidad de su sociedad, pregonaba la entrega a los instintos, incluidos los sexuales, y abogaba, de forma dionisíaca, por una vida de pasión. Para este Baroja, la ética y la moralidad convencional no ocupaban el primer plano. Así es, pues, como se revela Baroja en los ensayos hasta 1917. En los posteriores ensayos y en las novelas, va abandonando esta actitud nietzscheana, a veces denunciando cosas que antes defendía y paulatinamente defendiendo esa vida de limitación que antes despreciaba.

Esto suscita la pregunta de si Baroja era o no sincero, sobre todo en sus ensayos nietzscheanos. El escritor, según parece, se jactaba de su sinceridad y la consideraba su característica más sobresaliente. La inmensa mayoría de los críticos, así como los que le conocían, han aceptado, por lo visto, esta evaluación de él. Ortega y Gasset afirmó: "Baroja resumiría el destino vital del hombre en este imperativo: '¡Sed sinceros!'" y Miguel Delibes le llamó "uno de los pocos hombres sinceros que iban quedando en el planeta" (citado por Saz Parkinson 247). Saz Parkinson, sin embargo, se alinea con los escépticos al dudar de la supuesta sinceridad de Baroja y considera éste tema central para su discusión. Mientras que nadie busca la sinceridad en una novela porque es, por definición, ficción, generalmente el lector suele considerar las opiniones vertidas en un ensayo como las de su propio autor quien, mediante este género, se sincera con su público. Argumenta, sin embargo, que en muchos de sus ensayos, Baroja crea un personaje, el escritor del ensayo que se llama "Baroja" como "él", y que es igual de ficticio que cualquier personaje de una novela.[7]

Para Ortega, si Baroja admiraba tanto a Nietzsche era porque él era incapaz, por su temperamento y su sentido de la ética de llevar una vida dionisíaca. Era simplemente "un asceta calvo, lleno de bondad y ternura, que deambula calle de Alcalá arriba, calle de Alcalá abajo" (citado por Saz Parkinson 253). Ortega sugiere, pues, que Baroja tuvo una necesidad psicológica de crear personajes llenos de esa vitalidad y energía que él no tuvo, "pero sus hijos, los personajes,

7 Di Blasi, sin embargo, aunque hace medio siglo, aceptó totalmente la «sinceridad» de Baroja: «Y su sinceridad no se puede seriamente cuestionar» (vi).

hacen todo lo contrario" (Saz Parkinson, 254). Es decir, a sus protagonistas les falta esa "vitalidad y energía" y los personajes nietzscheanos acaban fracasando.

Saz Parkinson plantea la posibilidad de que si Baroja hubiera creado un exitoso protagonista nietzscheano, un personaje que llevase el tipo de vida intensa que anhelaba el propio Baroja, entonces no hubiera tenido más remedio que reconocer que sí es posible llevar una vida así, y si él, Baroja, no la había experimentado, se debía a su falta de capacidad personal. Esto habría sido demasiado doloroso. La solución, sugiere, el autor, fue la creación de un personaje en los ensayos que supliera esta falta de un protagonista nietzscheano exitoso en las novelas:

> En el ensayo, sin embargo, Baroja pudo desarrollar un personaje que, a pesar de todo su negativismo y su capacidad destructora, común a los protagonistas de Baroja, también poseía todos los rasgos que anhelaba. Este personaje era viril, enérgico y afirmaba la vida de manera vigorosa; cuestionaba y desafiaba la moralidad de la sociedad, celebraba abiertamente el Yo y elogiaba la liberación de los instintos: es decir, era el auténtico protagonista nietzscheano que jamás produjo Baroja en sus novelas. El ensayo permitió a Baroja ser igual de negativo y destructivo que era en las novelas, encarnado en un personaje positivo, que afirmaba la vida, enérgico, viril. Además, este personaje tenía la atracción de ser tomado por los demás en su sociedad como si fuera el propio Baroja. Este personaje podría llamarse el "ensayista positivamente negativo" (Saz Parkinson 255).

Piensa, sin embargo, que Baroja no era consciente de haber creado este personaje, el "ensayista positivamente negativo", sino que creía sinceramente en su realidad. No obstante, Baroja no pudo sostener esta ilusión sobre sí mismo, o sea, de que fuera capaz de celebrar el Yo, de liberar sus instintos, o de desafiar la moralidad de su sociedad. Acabó reconociendo que la auto-limitación era la única forma de vivir porque no había otra manera de disminuir el sufrimiento de la vida.

Esperamos que este libro, que el sobrino nieto y heredero de Baroja, don Pío Caro-Baroja, ha tenido la amabilidad de colocar en la biblioteca de la casa-museo de Itzea, anteriormente hogar del escritor y hoy de su propiedad, sirva como estímulo para que salgan más estudios sobre la producción prolífica de ensayos de Baroja. También pensamos, y es nuestro deseo, que sea de utilidad para los estudiosos del género del ensayo, género larga e injustamente descuidado por los críticos, aunque objeto hoy de cada vez mayor número de estudios.

Nos permitimos acabar con unas palabras de dos especialistas barojianos sobre *Positivamente negativo: Pío Baroja, ensayista.* El profesor José-Carlos Mainer, dirigió la colección de obras completas de Baroja, incluidos los ensayos ("la colección más al día y más completa", según el autor, que es la que utilizó para este libro), publicada por el Círculo de Lectores en 1999, por lo que está muy cualificado para ofrecer su opinión*:*

> [Positivamente negativo] es un análisis maduro y penetrante de un aspecto de la obra barojiana –el ensayismo– que apenas habían tocado dos ensayos del propio Sobejano y que, sin embargo, tiene un enorme interés en el diseño general de la obra toda de Baroja: una suerte de dilatada autobiografía intelectual y emocional, estrechamente ligada con la presencia de sus lectores implícitos. La valoración de los textos y de las formas de opinar de Baroja están muy bien planteadas por el trabajo y la necesaria reflexión teórica sobre los límites y la estilística del ensayismo como género es también excelente.8

El profesor Gonzalo Sobejano, por su parte, dice en su prólogo al libro que:

> está impregnado de la justa, sobria y siempre clara penetración intelectiva que distinguía a su autor en todo aquello a que aplicaba su atención: en este caso, a los géneros "ensayo" y "novela", a los creadores de aquel género (Montaigne, Bacon) y a la tensión de la escritura de Pío Baroja entre la compasión (Schopenhauer) y la voluntad de poder. A través del buen ritmo del estudioso–exacto, preciso y animado–se van abriendo al lector perspectivas nuevas sobre asuntos tan importantes como la mentira y la verdad, el dolor, la salud, la sexualidad, el desengaño, la sinceridad, el fracaso (Saz Parkinson 16).

BIBLIOGRAFÍA

Saz Parkinson, Carlos Roberto. *Positively Negative: Pío Baroja, the Essayist.* Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2011.

Saz Parkinson, Carlos Roberto. *Positivamente negativo: Pío Baroja, ensayista.* Madrid: Editorial Complutense (en prensa).

8 Mensaje enviado a la autora el 18 de junio de 2011. Añade que el libro le llegó a tiempo para incluir una nota sobre él en el capítulo bibliográfico que cierra una biografía de Baroja que va a aparecer pronto en la Editorial Taurus, como parte de una serie de «Españoles eminentes» encargado por la Fundación Juan March.